

# UNA NUEVA FORMA DE EVANGELIZACIÓN

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA\*

Decía San Juan Pablo II en su *Carta a los Artistas*, que las obras de Fray Angélico constituyen «un modelo elocuente de contemplación estética que se sublima en la fe». En efecto, a lo largo de los siglos, normalmente con el mecenazgo de la Iglesia, los artistas más sobresalientes han realizado obras de temática religiosa que pretendían favorecer ese imprescindible diálogo con Dios que es la oración.

La pregunta que nos puede surgir es si en este momento y en el arte contemporáneo de vanguardia, con sus contradicciones, podemos encontrar artistas que, con sus obras de arte, recen y estimulen la piedad de los que las contemplan. Lo mismo que hacían sus antecesores en el tiempo, los grandes pintores y escultores del Barroco, el Renacimiento o el Romanticismo.

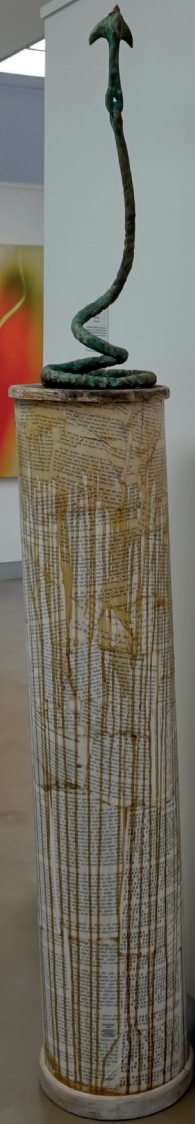
Para dar respuesta a este interrogante, hemos querido recoger en este volumen la obra de una serie de artistas que tienen en común su fe cristiana y la imperiosa necesidad de expresarla a través de la pintura o la escultura. A la vista de estas obras de arte y, sobre todo, ante la apa-

sionada explicación de todos y cada uno de los artistas que en ella intervienen, no podemos menos que admitir que, en efecto, el arte de vanguardia cuando sale de la mano de artistas como los que tenemos la ocasión de contemplar ahora, puede constituir un instrumento eficaz de evangelización. Quizás, por qué no, estamos ante una de esas nuevas formas de evangelización a las que se refiere el Papa Francisco.

Para terminar, quisiera decir que estas obras se reunieron y fueron exhibidas en una exposición que se celebró en la primavera de 2019, en los locales de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, en el número 35 de la calle Tutor de Madrid. Quiero agradecer el esfuerzo y el buen hacer, tanto de la comisaria, María Tarruella Oriol, como de los promotores, la Fundación Cultural Ángel Herrera Oria y el Instituto Karol Wojtyła-San Juan Pablo II. Quiero agradecer también a los autores de los textos que acompañan el catálogo de las obras y, como no, a CEU Ediciones que, como siempre, ha realizado una excelente edición de esta obra. A todos muchas gracias.

---

\* Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU.



# UNA NUEVA FORMA DE EVANGELIZACIÓN

ALFONSO BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA\*

Decía San Juan Pablo II en su *Carta a los Artistas*, que las obras de Fray Angélico constituyen «un modelo elocuente de contemplación estética que se sublima en la fe». En efecto, a lo largo de los siglos, normalmente con el mecenazgo de la Iglesia, los artistas más sobresalientes han realizado obras de temática religiosa que pretendían favorecer ese imprescindible diálogo con Dios que es la oración.

La pregunta que nos puede surgir es si en este momento y en el arte contemporáneo de vanguardia, con sus contradicciones, podemos encontrar artistas que, con sus obras de arte, recen y estimulen la piedad de los que las contemplan. Lo mismo que hacían sus antecesores en el tiempo, los grandes pintores y escultores del Barroco, el Renacimiento o el Romanticismo.

Para dar respuesta a este interrogante, hemos querido recoger en este volumen la obra de una serie de artistas que tienen en común su fe cristiana y la imperiosa necesidad de expresarla a través de la pintura o la escultura. A la vista de estas obras de arte y, sobre todo, ante la apa-

sionada explicación de todos y cada uno de los artistas que en ella intervienen, no podemos menos que admitir que, en efecto, el arte de vanguardia cuando sale de la mano de artistas como los que tenemos la ocasión de contemplar ahora, puede constituir un instrumento eficaz de evangelización. Quizás, por qué no, estamos ante una de esas nuevas formas de evangelización a las que se refiere el Papa Francisco.

Para terminar, quisiera decir que estas obras se reunieron y fueron exhibidas en una exposición que se celebró en la primavera de 2019, en los locales de la Fundación Universitaria San Pablo CEU, en el número 35 de la calle Tutor de Madrid. Quiero agradecer el esfuerzo y el buen hacer, tanto de la comisaria, María Tarruella Oriol, como de los promotores, la Fundación Cultural Ángel Herrera Oria y el Instituto Karol Wojtyła-San Juan Pablo II. Quiero agradecer también a los autores de los textos que acompañan el catálogo de las obras y, como no, a CEU Ediciones que, como siempre, ha realizado una excelente edición de esta obra. A todos muchas gracias.

---

\* Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas y de la Fundación Universitaria San Pablo CEU.



# ABRIENDO EL ALMA

MARÍA TARRUELLA ORIOL\*

¿Qué entendemos por arte contemporáneo? Sencillamente podemos responder que es un arte concebido y creado en nuestro tiempo, en el momento actual. Se le han atribuido diversas etiquetas y connotaciones casi injustas dependiendo de la última feria o exposición en la que quizás se ha mostrado un artista provocador que buscaba darse a conocer a cualquier precio. Los prejuicios sobre el arte contemporáneo responden a una conciencia ingenua que da paso a la duda, a la desconfianza, o al temor sin cuestionarse la pluralidad de la manifestación del arte que nos rodea. La notoriedad y la validación para que la obra de un artista sea incluida en el círculo contemporáneo del arte está determinada por su presencia en instituciones artísticas, museos, galerías de arte o bienales. Pero estos «jueces» están influidos por tendencias políticas, ideologías o corrientes transgresoras culturales. El arte nunca debería ser objeto de tendencias socioculturales, manteniéndose siempre como una expresión libre de la imaginación abriendo nuevos horizontes en nuestras mentes, en nuestros sentidos y por qué no, en nuestra alma.

De la misma manera plantearía esta cuestión: ¿existe un arte contemporáneo cristiano? Un gran artista me dijo un día que se debería hablar más bien de artistas que viven la fe cristiana y la manifiestan a través de su obra en vez de un arte global cristiano. Sin duda hay que diferenciar entre el arte contemporáneo de fe y el arte sacro cuyo fin es el culto a lo divino. El arte sacro es litúrgico, se sitúa dentro de una ceremonia, como parte de un ritual. El arte contemporáneo que habla de la fe no es un arte religioso *per se*, no está dominado por un deseo moralista ni didáctico. No busca ser objeto de culto ni ser un instrumento explicativo de la fe, donde la lección se aprende a través de las imágenes apelando sobre todo a la razón. Es un arte vivencial que apela a los sentidos, a la experiencia personal y a la percepción individual. Dentro de cada obra late un mensaje personalizado para cada uno de nosotros y el camino para encontrarlo está en la contemplación, en el silencio, en la observación. Ahí nos encontrará Dios para revelarnos Su presencia, que puede llegar por múltiples caminos, sin saber nunca por donde aparecerá. ¡Hay que dejarse sorprender!

---

\* Comisaria Exposición Arte Contemporáneo + Fe.



En épocas pasadas, con mayor número de obras de arte religiosas y más tránsito en espacios de culto, la gente se ponía constantemente a tiro para sentir la presencia de Dios y experimentarla a través de imágenes, música o textos bíblicos. Hoy en día hay un déficit tajante de acceso a lo divino y las personas están desligadas de la fe en su día a día. La presencia de lo divino es algo que cada uno debe buscar y casi luchar individualmente, con el consecuente riesgo de constantes interferencias que te aparten del camino. El arte contemporáneo es un instrumento para acercar las almas a Dios de una forma sigilosa, llamando a su instinto, a su hambre espiritual, a su curiosidad por adentrarse en la profundidad del ser y ahí poder llegar a tener un encuentro con Cristo. El hombre, por naturaleza, tiene verdadera hambre de encontrar su esencia escondida, pero esa búsqueda de identidad choca con los espejos del mundo

actual creando un vacío, una soledad que solo lleva a la sequedad espiritual. El arte puede ser esa puerta que abra el ser hacia su alma.

El propio concepto arte cristiano nos habla de algo concreto, matérico como es el arte en conjunción con algo etéreo, espiritual, como es la fe. Arte+Fe establece la unión entre forma y fondo, medio y mensaje, cuerpo y alma. Esta concepción del cuerpo, de lo matérico como ente imprescindible para manifestar el alma, lo inmaterial nos recuerda a la antropología integral del hombre que relata el Papa Juan Pablo II en la teología del cuerpo. Recordemos que, en el propio catecismo de la Iglesia Católica, número 1.146 constata que: «El hombre, siendo a la vez corporal y espiritual, expresa y percibe las realidades espirituales a través de signos y símbolos materiales».



En otras palabras, las personas necesitan imágenes, signos y símbolos para comunicarse con los demás, utilizando el lenguaje, gestos y acciones para relacionarse socialmente. Lo mismo sucede en la relación con Dios, necesitamos vehículos para comunicarnos con Él y uno de ellos puede ser el arte. El arte, y más aún el arte contemporáneo, es uno de los mejores instrumentos que podemos utilizar para expresar la fe.

Para empezar no está sujeto a guerras ideológicas ni culturales. No lleva un sello marcado o impuesto. No sigue cánones ni reglas que dictaminen su diálogo o su forma de expresarse. En una imagen abstracta o conceptual toda corriente política puede encontrar su sentido y toda cultura puede sentirse identificada. El problema surge cuando imágenes concretas, descripciones realistas, llevan a connotaciones y teorías específicas, coartando la libertad de percepción.

En una imagen contemporánea de fe, no hay enfrentamientos teológicos entre cristianos, son obras ecuménicas. El arte puede ser un lugar de encuentro donde todos los cristianos se sientan en casa y reconozcan con imágenes abiertas su fe. De esta manera el arte contemporáneo se convierte en un elemento de unión, donde no hay conflicto, se vuela por encima de las diferencias. Como ejemplo, recuerdo cuando expuse en la Philadelphia Biblical University en EE.UU. me preocupaba cómo hablar de la Virgen, tan presente en mis obras, a seminaristas protestantes. Pero cual fue mi sorpresa que, ante mis cuadros abstractos compuestos de trazos azules iridiscentes, reflejos del manto de la Virgen, se emocionaban todos. No se sentían obligados a avalar mi visión católica, pero entendían la presencia y la grandeza de la Virgen aceptando su representación abstracta como un gran manto de protección sobre nosotros. Fue





increíble ver como podía hablarles desde mi enfoque mariano sobre el significado del cuadro y ellos lo asumían, lo respetaban y sobretodo lo entendían sin imponerles mi visión de la fe católica. Me sentí más que nunca unida a mis hermanos cristianos a través de una obra de arte vehículo de expresión de la fe para ambos, sin enfrentamientos dispares.

En muchas ocasiones, el arte contemporáneo cristiano hace referencias al Antiguo Testamento, pero sin representaciones evidentes, ni caracterizaciones, solo con sensaciones como la apertura del mar Rojo y la llamada a la confianza representada como oleajes junto a pasillos de serenidad y paz. La comunidad judía de hecho

es uno de los mayores clientes del arte cristiano contemporáneo porque aprecian el riesgo pictórico para transmitir espiritualidad y obtener así una presencia gráfica que hace referencia a la Biblia sin ser dogmática.

Podríamos incluso ir un paso más allá y observar como el arte contemporáneo de fe puede ser también un instrumento interreligioso. La mayoría de las obras contemporáneas carecen de imagen concreta que ate al espectador a una tradición de fe específica, son más bien insinuaciones que nos llevan a deducir un significado variable según la persona que lo visualiza. Al ser unas representaciones conceptuales, etéreas, abiertas a interpretación no imponen, ni moralizan, mas bien agrandan el alma a escuchar la voz de Dios que late en cada obra. Pondría como ejemplo una exposición de arte cristiano que tuvo lugar en Dubai donde el público musulmán los identificó como pintores de la luz, sabiendo que buscaban alcanzar la luz de Dios a través de las obras, pero sin identificar si esa luz era Alá o Dios. Tanto los artistas cristianos como los espectadores árabes estaban buscando la misma luz, aunque por diferentes caminos y el arte en ese momento fue el núcleo de unión, sin crear tensión, sin recriminar, sin comparar... en paz, en armonía.

En muchas ocasiones he podido comprobar como el arte contemporáneo ha abierto las puertas de corazones cerrados, incluso de ateos, que nunca se podrían

haber abierto ante un arte sacro. La connotación religiosa manifestada de manera explícita causa rechazo a un público reticente o alejado de la fe. El arte contemporáneo cristiano en cambio no impone sus creencias, pero al haber estado concebido desde la oración y para despertar la oración, inequívocamente pinza el alma sin que el espectador se lo espere. Os lo contaré con una anécdota que me pasó en Cáceres, durante una exposición de Arte+Fe en la maravillosa Sala de Arte El Brocense, cuando un joven alternativo con *piercings* y tatuajes se dispuso a entrar a la exposición interesado por las instalaciones vanguardistas que había visto desde fuera. Al encontrarse ante el título de la exposición la palabra fe le echó para atrás y se dio media vuelta. Le paré en la puerta y me dijo que era ateo y que las cosas de Dios no le interesaban. Pude convencerle para que se diera un paseo rápido por la exposición y resultó que se quedó casi una hora en silencio observando obra por obra. A la salida me dijo en voz baja; «¡Gracias por insistir, solo sé que salgo mejor de lo que entré!». En ese momento no necesitaba oír más, Dios había claramente tocado su corazón y fue a través del arte que se había colado en su alma ¡Misión cumplida!

Pero lo más curioso de todo es que el público más difícil es «el de Iglesia», el que ha estado toda la vida acostumbrado a una iconografía religiosa y cuando le presentan obras de fe abstractas se escandaliza. Es entonces cuan-

do resulta maravilloso ver como el arte contemporáneo, carente de ataduras, de lugares conocidos, de interpretaciones sabidas, ni de lugares conocidos, le ofrece al creyente una forma nueva, fresca, de concebir la fe. Es ahí cuando el arte se convierte en un vehículo de Nueva Evangelización, enfocando la fe desde otra perspectiva, desde un camino sensorial, abandonando la razón y dejándose llevar por las emociones. Es entonces cuando cada persona encuentra un sentido personal, un mensaje dirigido individualmente a cada persona que observa la obra, como una voz que habla a cada uno en su interior en cuanto a lo que necesita oír. La experiencia de un creyente ante una obra de arte de cristiana puede ser un encuentro personal con Dios que reavive su fe y afirme la presencia de Dios en su vida.

El Papa Benedicto XVI afirmó que la Nueva Evangelización: «consiste en el coraje de atreverse a transitar por nuevos senderos, frente a las nuevas condiciones en las cuales la Iglesia está llamada a vivir hoy el anuncio del Evangelio. (...) Es la capacidad de hacer nuestros, en el presente, el coraje y la fuerza de los primeros cristianos, de los primeros misioneros». Es, en suma, «el esfuerzo de renovación que la Iglesia está llamada a hacer para estar a la altura de los desafíos que el contexto sociocultural actual pone a la fe cristiana, a su anuncio y a su testimonio, en correspondencia con los fuertes cambios actuales».



Dicho de otro modo, se trata de la respuesta que tiene que dar la Iglesia ante un mundo en cambio. No nos podemos quedar estancados en el pasado y no podemos seguir transformando versiones de imágenes conocidas, tenemos que generar nuevos lenguajes que hablen al público de hoy en día.

Para comunicarnos utilizamos WhatsApp, redes sociales, internet y escribimos sobre teclados más que sobre papel... la expresión artística de esta cultura no puede seguir siendo versiones neorenacentistas religiosas, tenemos que dar una respuesta en imagen al hombre de hoy. Tomemos como ejemplo el famoso cuadro *El retorno del hijo pródigo* de Rembrandt. Es maravilloso, pero es una imagen histórica, tradicional, con un discurso conocido y una concepción estética de otra época. Esto no quita que sea bella pero ya no responde al tipo de imágenes con las que convivimos en la actualidad. El arte contemporáneo da respuesta al discurso estético y visual que nos rodea, procurando llegar a las personas con el idioma que escuchan a su alrededor, con el que se relacionan en el día a día; con el que conectan y reconocen como suyo. Existe una necesidad inminente de actualizar el canal de comunicación de la fe para que nos sintamos identificados con el discurso de la Iglesia de hoy. Si seguimos en la actualidad volviendo la mirada atrás, recurriendo al arte del pasado como nuestro canal de comunicación